

Costumbres antiguas españolas.

Del Consistorio de la Goya Ciencia.

ARTICULO II.

Si no podemos negar, por constar oficialmente, que don Juan I de Aragon mandó á pedir al Consistorio de los Juegos Florales de Tolosa *Mantenedores* para establecer estos juegos en Barcelona, tal y como se hallaban en aquella ciudad, tampoco podemos dejar pasar la opinion vulgar, seguida por la mayor parte de los escritores que han dicho algo sobre este particular, en que pretenden por este hecho, que la Francia dió á la España las primeras lecciones de poesía en la edad media, y por consiguiente de estos certámenes poéticos, siendo así que fué al contrario. Poetas los españoles, los mas antiguos del universo, y alentados siempre por un cielo, tipo de las bellezas, un suelo poético, y un clima lleno de encantos é ilusiones, desde los mas remotos tiempos hasta el día, no han dejado jamás de pulsar la armoniosa lira del trovador, y sus cantos melodiosos y festivos, han adormecido comunmente la ferocidad de sus enemigos, que suavizando en este pais de las delicias sus costumbres salvages, concluyeron por hacerse hijos del paraiso terrenal en el que todo respiraba la proteccion de los dioses y los favores del cielo. La poesía pasó necesariamente de los españoles á sus vecinos, y aun á los demas pueblos, y el probarlo es el objeto que tenemos en este artículo.

Dice Estrabon: que los españoles *turdetanos* (1) eran tenidos, en su tiempo, por los mas doctos, que hacian uso de la gramática, conservaban escritas sus memorias antiguas, de seis mil años antes del imperio de Tiberio.

POEMATA ET METRIS INCLUSAS LEGES, A SEX MILLIBUS (UT AJUNT) ANNORUM. Escribió este autor en tiempo de Cristo, y se colige por él, que el uso de la poesía en España data de mas de siete mil y ochocientos años. No somos nosotros tan apegados á la antigüedad, que nos ciegue la pasion de la patria á creer en tan prodigioso origen de nuestra poesía, aunque, como algunos dicen sin probarlo, diésemos á aquellos años solo cuatro meses en cada uno, en cuyo caso reduciéndose á mil y seiscientos, podríamos dar de otro modo fuerza á nuestra prueba; pero sin creer este origen, ¿qué pueblo se presenta entre los de Europa, del que con respecto á la poesía se hable antes que de España y al que se le concedan mas antiguos conocimientos poéticos? El poeta *Silio Italico* hablando de los gallegos primitivos en su obra de *Bello Punico*, dice que, usaban en sus diversiones, juegos y fiestas sagradas de himnos, cantos, música y bailes, lo que prueba que se hallaban aventajados en la poesía, y lo propio se colige de las citas geográfico-históricas de los famosos escritores Plinio y Ptolomeo. El crítico valenciano Luis Vives al comentar las obras de S. Agustin dice, con respecto á España: «En aquellos paises, antes del descubrimiento de las venas de plata y oro, pocas veces el estruendo de la guerra lleva-

ba la inquietud y el terror á las familias. Los sabios filosofaban, los pueblos vivian tranquilos y seguros conservando sus costumbres santas é incorruptas. Los eruditos en dias destinados hacian publicos discursos sobre la emulacion á la virtud, la esencia de Dios, la constitucion de la nataraleza y buena moral; el pueblo concurría á oirlos sin escepcion de sexo ni personas.» Estas noticias tan favorables á la antigua cultura española, no tendrian tanto valor, si, antes que un español moderno, no hubiesen los antiguos escritores puesto á esta nacion á la cabeza de los pueblos civilizados de Europa, particularmente en cuanto á los conocimientos amenos y floridos de la poesía, que tal vez fuese, la primitiva, de la misma índole y artificio que la griega y hebrea, siendo así que está probado que el lenguaje primitivo de los españoles dimana del de estas dos antiguas naciones. Habiendo tratado con bastante erudicion y tino el origen de la poesía de nuestra nacion el benemérito padre Sarmiento en sus Memorias para la poesía española, basadas sobre los orígenes de la poesía castellana del erudito Velazquez, á una y á otra obra dirigimos al que quiera estudiar con detencion este punto, pues que basta á nuestro propósito lo que dejamos dicho, y la conviccion que tenemos de que ningun pueblo moderno puede vanagloriarse de habernos precedido en materias poéticas, ni menos habernos enseñado el arte divino del lenguaje de los dioses y de los héroes, que inspiró el Criador á los hijos de Iberia para engrandecer su fogosa y rica imaginacion.

Poetas los españoles en tiempos de los celtas, fenicios y cartagineses, no fueron menos bajo la dominacion de los tiranos de Roma, á pesar del peso de las cadenas. Los célebres Higino, Hena, los Sénecas, Lucano, Marcial y otros muchos poetas latinos españoles con que se engalana nuestra historia nacional, poven á la España, particularmente á la parte de Andalucia, entre los pueblos que mas adelantados se hallaban en poesía de aquellos que obedecian las vencedoras leyes de los Césares, señores del mundo civilizado. La fama de su jovialidad, habilidad y cultura hizo se respetase en Roma á los músicos españoles, como dice Quintiliano, cuando se echó de aquella ciudad á todos los estrangeiros, pues respetaron en ellos á sus poetas, que unidos al cónsul Cornelio Balbo, instalaron el primer teatro que hubo en Roma, cuyos primeros actores fueron españoles.

Invadida la Península por los Godos padeció la poesía española los estragos de su barbarie, y ademas apoderándose de las musas el partido sacerdotal, que aconsejaba á los fieles no imitasen los versos de los gentiles, se perdió su amenidad, sustituyendo á su caballerosidad y alegría la monotonía y tristeza de los cantos místicos y sepulcrales. A pesar de todo, la poesía latina-española se sostuvo, si bien solo dedicada á la Iglesia, en la España goda, y los respetables nombres de Merobaudes, Draconio, Ceponio, Orencio, S. Ildefonso, S. Eugenio, S. Valerio, Juliano, Tajon, Theodulfo y otros muchos, cuyos versos han llegado hasta nosotros, hacen ver, que en medio de la barbarie y oscuridad de aquellos siglos, se sostenia con mas ó menos elegancia la poesía en nuestra patria.

Puesto que con documentos irrecusables hemos probado, no solamente que la poesía española es la mas antigua de que hay memoria entre los pueblos modernos, sino que se sostuvo constantemente en la primera línea

(1) Los turdetanos y túrdulos citados por Estrabon, son los pueblos portugueses y andaluces mas al medio dia.

hasta el siglo VIII de nuestra era, donde tocamos, vamos á entrar en una de las épocas de su mayor lustre y esplendor, época de gloria para la civilización de España, puesto que estinguidas en el resto de Europa las luces que encendieran un día la culta Grecia y la sabia Roma, solo España conservaba alguna parte, si no el todo de su benéfica luz, y que sus luminosas antorchas fueron el sagrado fuego, que, conservado por manos piadosas, sirvió despues para reproducir la claridad perdida y destruir las espesas tinieblas con que envolvió la barbarie y la ignorancia á los siglos medios.

Dice el erudito Velazquez, que los árabes que invadieron la España en el siglo VIII, introdujeron en la poesía, así como en los demas artes y ciencias, una alteración considerable, pero que no por eso dejó de conservarse la poesía latina de los godos, citando como poetas latinos á *Alvaro*, *Cipriano* y *S. Eulogio*, cordoveses y á *Prudencio*, *Camasucio* y *Salvo*, añadiendo que llegó la poesía á ser el empleo y diversion de los literatos. Cuando los árabes se apoderaron de España, habia poesía antigua y moderna, el laud del trovador sonaba entre manos hábiles, los cantos ya solemnes ya populares, hacian la delicia del pueblo, y no se suspendieron para empuñar el escudo y el lanzon, sino que al contrario, á los cantos de fiesta sucedieron los marciales, y los religiosos se enriquecieron con las inspiradas trovas de los defensores de la religion. Invasores y naturales cantaban, y si bien sus canciones tenían su origen y objeto enteramente diferente, la poesía española se engalanaba con las ricas inspiraciones de los unos y de los otros. La galantería, alma de la poesía de los siglos medios, se habia entronizado ya en España en la corte de los últimos reyes godos, y la muger era en España un objeto de adoración ante cuyas aras el español quemaba con profusion el suave y balsámico incienso. Los antiguos romances de la Cava y don Rodrigo son testigos de este hecho, y le confirman las finas galanterías de los árabes primitivos que invadieron á España. Como siente el sabio Florian, los árabes antes de salir del Asia y de sus conquistados dominios del África, eran casi como en el día salvajes, intolerantes por precepto y poco finos con sus mugeres, á quienes negaban gracias divinas en el paraíso, y en este carácter siguen hoy desde su espulsion de la Península, siendo tiranos de sus mugeres, y no conociendo mas poesía que los versículos de la ley de su profeta y alguna que otra canción tradicional, generalmente mística; siendo esto cierto, como confiesan los antiguos libros y los viajeros modernos, y constando hasta la evidencia que los árabes españoles fueron grandes poetas, caballerosos, galantes con las damas hasta el fanatismo y generosos hasta la demasía, no cabe duda, que aprendieron de los españoles estas bellas cualidades que ellos supieron engrandecer y adornar con su ardiente imaginación, y con el prestigio de vencedores. De no ser esta la razón, no alcanzamos la causa de la repentina mudanza de carácter de los árabes al pisar los floridos campos de la Bética, y de la pérdida tambien repentina de sus poéticos, caballerescos y galantes dotes, al volver á las abrasadas arenas del desierto despues de siete siglos de glorias en España.

Siendo los árabes españoles los amantes mas tiernos, sùmisos y apasionados, no podian menos de ser poetas, pues nada fecunda la imaginación del poeta como el amor. Sus mugeres, si bien casi esclavas por exigirlo así su religion, cuando eran amadas, eran soberanas absolutas

y diosas de aquel cuyo corazón poseian. Como dice Florian, buscaban el honor y la gloria para agradecerlas; despreciaban sus tesoros y su vida; se esforzaban á oscurecerse unos á otros con hazañas y las fiestas mas magnificas, solo por brillar á su vista; testigos de esto muchos monumentos de Córdoba y demas pueblos de Andalucía, hechos para el placer de las favoritas de los soberanos árabes con toda magnificencia, y los millares de romances moriscos que han llegado hasta nosotros, en los que se nota una seductora mezcla de amor y valentia, de ferocidad y de ternura. La poesía española, enriquecida por los árabes desde los tiempos de Abderramen fundador de su monarquía, hizo bien pronto olvidar la poesía latina, de lo que se queja amargamente *Alvaro Cordobense* diciendo: *que los cristianos escribian sus versos en lengua arábica con mas primor y gracia que los mismos árabes*. Efectivamente, si se recorren las bibliotecas hispanas de D. Nicolas Antonio y de Casiri, y la oriental de Havelot, se verá en estas obras el gran número de poetas árabes que produjo la Península en los siete siglos de la dominación musulmana, y aun conocemos poesías de una infinidad de poetas no comprendidos en dichas obras, y que iremos dando á conocer con referencia á los manuscritos arábicos del Escorial y de otras bibliotecas. Dice el abate Andres que la España, como tenia mas comercio con los sarracenos que con las demas naciones, fué la primera que, rompiendo los grillos de la lengua latina, dejó correr libremente la imaginación, abandonándola al nativo idioma; de suerte que en los españoles es donde empezó la poesía moderna rimada, puesto que rimada fué la poesía de los árabes, y de aquí pasó á los poetas provenzales, que no fueron inventores como se pretende, sino imitadores de los árabes españoles.

Mucho podriamos decir acerca de este particular para apoyar nuestro propósito de que los españoles enseñaron á los demas pueblos modernos la poesía rimada, y de que á ellos se debe su origen; pero remitiendo á la obra del abate Andres y á los divanes y escritos árabes del Escorial, á los que quieran estudiar su poesía y ver si nuestra opinion esta fundada, y á las bibliotecas hispanas y orientales citadas á los que pretenden saber el número de poetas rimantes que hubo antes que rimasen los trovadores provenzales, vamos á dar noticia de los consistorios poéticos ó justas de poetas árabes que existieron en Córdoba mucho antes que se estableciesen los juegos florales de Tolosa, de quien es muy probable se originaron los consistorios de la Ciencia Gaya del reino de Aragon.

Los sabios califas *Harum Errassid* que reinó desde el año de 170 de la Egira, y su hijo el famoso *Abul-Abus el Mamun*, fueron tan sabios é ilustrados, que como diremos en otro artículo, hicieron de Córdoba una segunda Ateras, á la que acudieron, ya llamados por protección, ya por curiosidad, la mayor parte de los sabios del mundo civilizado, que entonces á la verdad era bastante reducido.

Apasionado *El Mamun* á las costumbres griegas y romanas que veia en los libros romanos que entendia perfectamente, segun los cronistas árabes, trató de restaurar en su imperio las perdidas costumbres de aquellos que, no oponiéndose á los preceptos del Coran, fuesen útiles para emular á los jóvenes estudiosos, entretener á los sabios y fomentar la ilustración. Por esta razón se colige, que leyendo en los libros griegos los juegos olímpicos en que respetaban al vencedor en cualquiera ma-

teria como á un hombre divino, y los ejercicios literarios y poéticos de los *liceos*, *museos*, *ateneos*, *odeones* y *academias*, concibió la idea de los famosos certámenes poéticos y de retórica que estableció en su corte, en los cuales brilló el talento del sabio y la fogosa y fecunda imaginación del poeta. Dice el erudito *Asensio*, en su ensayo sobre la lengua y gramática árabe, que estos certámenes se celebraban en la gran plaza de *Okaz* por espacio de un mes, y que en los días de estas academias, se coronaba al rector ó al poeta que en dictamen de los inteligentes había recitado al concurso las mejores piezas de las dos facultades.

En un códice árabe de que daremos noticia, se lee con respeto á Córdoba, Toledo y Granada, cuyos poetas y grandezas describe, el ceremonial del premio que se daba á los literatos y poetas que vencían en estos certámenes, que traducido libremente por un amigo nuestro ponemos á continuación.

« Designado por los sabios *Cadies* ó el que merecía el premio, se publicaba; y llamándole por su nombre, se le coronaba de flores y laurel por mano del *Anir*, *Wacir* ó persona mas condecorada que hubiese en la reunion. En seguida el *Mustif* hacia una plegaria á Alá dándole gracias por el talento de que había dotado á aquel creyente, si lo era, y si era infiel (pues en estos certámenes se admitía á los cristianos) suplicándole le hiciese conocer su error y le tragese á la verdadera ley. Hecho esto se hacia subir al vencedor coronado sobre un carro triunfal, y paseándole por las principales calles de la ciudad, se le conducía al Alcazar del soberano, el que le premiaba con un rico turbante y una sortija ú anillo de plata que él mismo ponía en el dedo índice del vencedor. Saliendo del Alcazar, se dirigía el triunfo á la Mezquita, y quedando á la puerta el boato triunfal, entraba en ella el agraciado con los sabios jueces, y puesto de rodillas en tanto que el gran *Mustif* entonaba una reverente *azala* (oracion) ofrecía á Alá todos sus honores como recibidos por su gran poder, poniendo la corona en el suelo en señal de humildad. Terminada esta ceremonia salía de la Mezquita, y poniéndose el turbante espresado, volvía á subir al carro que entonces estaba adornado de flores, si era poeta, y era conducido en triunfo á su casa y en la que le visitaban los sabios *Muzlimes*. » Desde el Alminar se decia su nombre.

Después de esto, ¿se podrá dudar de la grandeza de los árabes, de que supieron premiar el mérito con tanta suntuosidad como los pueblos mas civilizados, y de que hubo en España en la edad media consistorios poéticos antes que en Tolosa? Creemos que no, pero en caso que alguno nos arroje el guante para defender lo contrario, nosotros le recogeremos con gusto, bien seguros de triunfar ilustrando esta materia con pruebas indestructibles. (1)

Dueños los árabes de casi toda la Península, pusieron su empeño en introducir en los pueblos conquistados sus usos y costumbres, y particularmente su lenguaje, su literatura y su poesía. Fue tanto lo que se aficionaron los españoles á la poesía en lengua árabe, que segun el dicho *Alvaro Corduvense* en su *judiculus luminoso* publicado por el historiador *P. Florez*, los españoles olvidaron en los primeros tiempos de la dominación el latin

(1) También fueron fuertes los árabes en la música, pues en Córdoba tuvieron dos escuelas, una griega por el sistema de *Pitágoras*, y otra bastarda entre la griega y hebrea de la que resultó la popular, cuyo aire se conserva aun en las canciones andaluzas.

por el árabe y el caldeo, y que apenas había uno que no supiese escribir el árabe con perfección y componer versos graciosos y elegantes en la misma lengua. Esta queja de un escritor contemporáneo, nos afirma mas en nuestra opinion, de que, la principal poesía desde el siglo VIII hasta el siglo XIV en que los árabes fueron perdiendo su conquista, fué en España la de los que enseñaron la lengua y ley de Mahomet.

Sometido el reino de Aragón y la Cataluña al dominio musulmán, esta parte de la Península tomó como las demas la poesía árabe, y aun cuando fué de las primeras que sacudieron el yugo, adquiriendo su independencia constituyéndose en estados libres, les quedó la costumbre de rimar sus canciones, que fueron vertiendo en su idioma nacional, lenguaje nacido, como dice probándolo el ilustre *Torres Amat obispo de Astorga*, en sus memorias para un diccionario de escritores catalanes, de la corrupción del latin que había reemplazado enteramente al celtiverico y al céltico. El lenguaje de los catalanes, aragoneses y valencianos se denominó *Lemosin*, siendo oscuro el origen de esta denominación, y en él se hallan escritas las poesias mas antiguas españolas que no estan en lenguaje latino ú árabe.

BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS.

(Se continuará)

COMEZ MAURIQUE.

(Continuacion.)

Anibal nunca pasara
Las montañas que pasó,
Nin el Paular, do perdió
El un ojo de la cara,
Si en el su reino folgara
Después que quedó pupilo,
Nin Marco Fulvio Camilo
El capitolio librara.
Si so la ropa toviera
Scevola el brazo quedo,
Non con el su grand denuedo
Su patria libre ficiera:
Y si Régulo quisiera
Folgar en su cama, viejo
E por su mesmo consejo,
En cativo non muriera.

El grand Judas Macabeo,
Los valientes Scipiones,
Nin los prudentes Catones,
Los Césares nin Pompeo,
Alejandro, de quien leo
Altos fechos é nombrados,
Non fueran tan memorados
Si siguieran tu deseo.

Que los nombrados varones
Presto fueran olvidados
Si vivieran acostados
En los mollidos colchones;
Que con grandes aflicciones
Alcanzan los fuertes hombres
Estos perpétuos renombres,
E non oyendo canciones.

(Se continuará.)

CANCIÓN DE SANTILLANA.

Bien cuidava yo servir
En tal lugar
Do me ficieran penar,
Mas no morir.

Ya mi pena no es pena,
Tanto es fuerte,
Non es dolor ni cadena,
Mas es muerte.

Como se puede sufrir
Tan gran pesar,
Ca cuidaba yo penar,
Mas no morir.

Ciertamente no cuidaba
Ni creyera,
Que deste mal peligrara
Ni muriera.

Mas el triste despedir
Fin recabdar,
No me fue solo penar,
Mas fué morir.

EL AGUILANDO.

Sacadme ya de cadenas,
Señora, é facedme libre,
Que nuestro señor vos libre
De las infernales penas;
Estas sean mis estrenas
Esto solo vos demando,
Este sea mi aguilando
Que vos faden fadas buena.

Dias ha que me prendistes,
E sabedes que soy vuestro;
Dias ha que vos demuestro
La llaga que me fecistes,
Desde aquellos dias tristes
Quando primero vos ví
Dias ha que me vos dí,
Ya sea que lo encubristes.

Por tanto, señora mia,
Usad de piadosas leyes,
Por estos tres santos reyes
E por el santo dia.
Por bondad é fidalguía,
O por sola humanidad,
Vos plega mi libertat,
O por gentil cortesía.

FINIDA.

Con vuestra filusumía
Deniega ferocidad,
Que vuestra benignidad
Sin ninguna villanía.

SÁTIRA
DE D. LUIS DE GONGORA.

Señores, yo estoy corrido,
Y aun quizá el alma lo llora,
Porque en los tiempos de ahora
Quien no tiene no es tenido;
Anda el sabio perseguido,
Vive el necio con descanso,
Al que sufre llaman manso,
Y mas de alguno lo es,
Desto trataré despues
Si me dejaren hablar,
Que para todo hay lugar.

Anda el soldado, soldado,
Es el escudero, escudo,
Quiere Bermudo ver mudo,
Por pasar su mal mirado,
El crédito han desterrado,
Ya no hay quien le quiera al fin,
Tiene este siglo ruin
Los maridos por adorno,
La monja recibe en torno
Como si fuera de tornar,
Que para todo hay lugar.

Dice el mozo como un oro
Que está con muger corrido,
Dícele, yo lo he creído,
Si acaso el corrido es toro.
Angelica á su Medoro
Volviera, ahora encornado
Como vos le hubiera dado;
Y aun yo sé de algun copete
Que á deshora en casa mete
Al que tiene que sacar,
Que para todo hay lugar.

Yo vi un oficial ayer
Que ya ha dejado las obras
Porque hay en su casa sobras
Con faltas de su muger,
Si le está caro el placer
El echa por el atajo,
Que aunque no le hay sin trabajo,
De ageno trabajo pasa;
Y si hay quien lo sabe en casa
Jamás le pueden faltar,
Que para todo hay lugar.

Hizo ayer su confision
Un casado, dijo al fin,
Que él era lo que en latin
Es desnudo el corazon:
Oyó el padre su razon,
Sobre cuernos penitencia,
La cual cumplió como fiel
Porque se dijese de él
Aquel proverbio vulgar,
Que para todo hay lugar.

A LOS SUSCRITORES.

En el número 7 del Bibliotecario se dijo la razon porque no se da mas que medio pliego; los señores suscritores pueden estar confiados en que los editores, siga mucho ó poco tiempo el periódico, les han de dar el número de pliegos que se les tiene ofrecidos.

IMPRESA DE SANCHEZ.